

MANJAR SABÁTICO

3 de abril 2021

Seamos todos bendecidos en Cristo Jesús.

Biblia:

1 Tesalonicenses 4

Hebreos 2

EGW:

El Evangelismo, capítulo 20: "El triunfo del mensaje"

Testimonios:

12 de mayo 2017 (#1)

13 septiembre 2017

20 mayo 2018

15 de septiembre 2019 (#1)

4 de noviembre 2019

3 de febrero 2020

14 de junio 2020

Himnario Antiguo:

Himno #40 "Dulce es la canción"

Himno #68 "Mi Creador, mi Rey"

BIBLIA (versión Valera de 1602 purificada)

1 Tesalonicenses 4

RESTA, pues, hermanos, que os roguemos y exhortemos en el Señor Jesús, que de la manera que habéis recibido de nosotros de cómo debéis andar, y agradar a Dios, así abundéis más y más.

2 Porque ya sabéis qué mandamientos os dimos por el Señor Jesús.

3 Porque la voluntad de Dios es ésta: vuestra santificación; que os abstengáis de fornicación:

4 Que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor;

5 No con afecto de concupiscencia, como los Gentiles que no conocen a Dios:

6 Que ninguno agravie, ni defraude en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os habemos dicho y testificado.

7 Pues no nos ha llamado Dios para inmundicia, sino a santificación.

8 Así que el que menosprecia, no menosprecia a hombre, sino a Dios, el cual también nos dio su Espíritu Santo.

9 Empero acerca del amor hermanable no tenéis necesidad que os escriba; porque vosotros mismos sois enseñados por Dios a amarnos los unos a los otros.

10 Y a la verdad lo hacéis así con todos los hermanos que están por toda Macedonia. Os rogamos, empero, hermanos, que abundéis más y más;

11 Y que estudiéis estar quietos, y hacer vuestros propios negocios; y que obréis con vuestras propias manos de la manera que os habemos mandado;

12 Y que andéis honestamente para con los de afuera; y que no tengáis necesidad de nada.

13 Pero tampoco, hermanos, quiero que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza.

14 Pues si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con él a los que durmieron en Jesús.

15 Por lo cual os decimos esto por palabra del Señor, que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no seremos delanteros a los que durmieron.

16 Porque el Señor mismo con clamor, y con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán primero:

17 Después nosotros, los que vivimos, los que quedamos, juntamente con ellos seremos arrebatados en las nubes a recibir al Señor en el aire; y así estaremos siempre con el Señor.

18 Por tanto consolaos los unos a los otros con estas palabras.

Hebreos 2

POR lo cual es menester que tanto con más diligencia estemos atentos a las cosas que hemos oído, porque no nos escurramos.

2 Porque si la palabra dicha por los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa recompensa de galardón;

3 ¿Cómo escaparemos nosotros, si descuidamos tan grande salvación? La cual, habiendo primero comenzado a ser publicada por el Señor, fue confirmada hasta nosotros por los que oyeron;

4 Dios testificando juntamente con ellos con señales y maravillas, y con diversos milagros, y dones del Espíritu Santo, según su voluntad.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, del cual hablamos.

6 Testificó empero uno en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre que te acuerdas de él, o el hijo del hombre que le visitas?

7 Hicístele un poco menor que los ángeles, coronástele de gloria y de honra, y pusístele sobre las obras de tus manos.

8 Todas las cosas sujetaste debajo de sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él. Mas ahora no vemos todavía que todas las cosas le sean sujetas.

9 Empero vemos a aquel mismo Jesús, que fue hecho un poco menor que los ángeles por pasión de muerte, coronado de gloria y de honra, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos.

10 Porque convenía, que aquel por cuya causa son todas las cosas, y por el cual son todas las cosas, habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, hiciese perfecto al capitán de la salvación de ellos por medio de padecimientos.

11 Porque el que santifica y los que son santificados de uno son todos; por cuya causa no se avergüenza de llamarlos hermanos,

12 Diciendo: Anunciaré tu nombre a mis hermanos, en medio de la iglesia te cantaré alabanzas.

13 Y otra vez; Yo confiaré en él. Y otra vez: He aquí yo, y los hijos que me dio Dios.

14 Así que por cuanto los hijos son participantes de carne y de sangre, también él de la misma manera participó de las mismas cosas; para que por medio de la muerte destruyese al que tenía la potencia de la muerte, es a saber, al diablo;

15 Y librar a los que por el temor de la muerte estaban por toda la vida sujetos a servidumbre.

16 Que ciertamente no tomó la naturaleza de los ángeles, sino tomó a la simiente de Abraham.

17 Por lo cual fue necesario que en todas cosas fuese semejante a sus hermanos, para que fuese un sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo perteneciente a Dios, afin de hacer propiciación por los pecados del pueblo.

18 Porque en cuanto él mismo padeció, siendo tentado, es poderoso para también socorrer a los que son tentados.

EGW

El Evangelismo

Capítulo 20: "El triunfo del mensaje"

Cuando resuene el fuerte pregón

La verdad ha de triunfar pronto—El fin se acerca; avanza sigilosa, insensible y silenciosamente, como el ladrón en la noche. Concédanos el Señor la gracia de no dormir por más tiempo, como otros lo hacen, sino que seamos sobrios y velemos. La verdad está a punto de triunfar gloriosamente, y todos los que decidan ahora ser colaboradores con Dios triunfarán con ella. El tiempo es corto; la noche se acerca cuando nadie podrá trabajar. —Testimonios Selectos 5:228 (1909). {Ev 502.1}

Conversiones como en el Pentecostés—Viene el tiempo cuando habrá tantas personas convertidas en un día como las hubo en el día de Pentecostés, después que los discípulos recibieron el Espíritu Santo. —The Review and Herald, 29 de junio de 1905. {Ev 502.2}

Todavía hay miles que entrarán en la luz—Hay muchos que no han prestado atención a la invitación del Evangelio; han sido probados, pero al parecer se les han presentado

obstáculos montañosos que han bloqueado su marcha hacia adelante. Mediante la fe, la perseverancia y el valor, muchos superarán esas obstrucciones y entrarán en la luz gloriosa. {Ev 502.3}

Casi inconscientemente se han erigido barreras en el camino estrecho y angosto; se han colocado piedras de tropiezo en el camino; pero todo esto será quitado. Las salvaguardias que los falsos pastores han colocado alrededor de su grey llegarán a ser como nada; miles entrarán en la luz y trabajarán para difundir la luz. Las inteligencias celestiales se combinarán con los instrumentos humanos. Estimulada en esta forma, la iglesia se levantará y brillará, y aplicará todas sus energías santificadas al conflicto; en esta forma se cumple el designio de Dios, y así es como se recuperan las perlas perdidas. {Ev 502.4}

Hace mucho que los profetas discernieron esta obra grandiosa, captaron la inspiración de la hora, y trazaron admirables descripciones de las cosas que estaban por suceder. —The Review and Herald, 23 de julio de 1895. {Ev 502.5}

Muchos apóstatas regresarán—Cuando realmente se desate la tormenta de la persecución sobre nosotros, las verdaderas ovejas oirán la voz del verdadero pastor. Se realizarán esfuerzos abnegados para salvar a los perdidos, y muchos que se han descarriado del redil volverán de nuevo a seguir al gran Pastor. Los hijos de Dios avanzarán juntos y presentarán al enemigo un frente unido... El amor de Cristo, el amor de nuestros hermanos, testificará ante el mundo de que hemos estado con Jesús y hemos aprendido de él. Entonces el mensaje del tercer ángel se acrecentará hasta llegar a ser un fuerte pregón, y toda la tierra será iluminada con la gloria del Señor. —Testimonies for the Church 6:401 (1900). {Ev 502.6}

Influidos por la prensa—Dios hará pronto grandes cosas por nosotros, si nos allegamos humildes y confiados a sus pies... Más de mil personas se convertirán en un solo día, la mayor parte de las cuales adjudicarán sus primeras convicciones a la lectura de nuestras publicaciones. —The Review and Herald, 10 de noviembre de 1885. {Ev 503.1}

Se repetirá el poder de 1844—El poder que dominó a la gente con tanta vehemencia en el movimiento de 1844, se revelará de nuevo. El mensaje del tercer ángel avanzará, no en tono de susurro, sino con potente voz. —Testimonies for the Church 5:252 (1885). {Ev 503.2}

El fuerte clamor—Durante el fuerte clamor, la iglesia, ayudada por las interposiciones providenciales de su exaltado Señor, difundirá el conocimiento de la salvación tan abundantemente que la luz será comunicada a toda ciudad y pueblo. La tierra será llena del conocimiento de la salvación. Tan abundantemente habrá coronado de éxito el Espíritu renovador de Dios a los agentes intensamente activos, que la luz de la verdad presente brillará por todas partes. —The Review and Herald, 13 de octubre de 1904. {Ev 503.3}

La razón de la demora

Postergada por misericordia—La larga noche de tinieblas es penosa, pero la mañana es postergada por misericordia, porque si el Señor viniera, muchos serían hallados

desapercibidos. El deseo de Dios de que su pueblo no perezca ha sido la razón de tan larga demora. —Testimonies for the Church 2:194 (1868). {Ev 503.4}

La obra podría haber sido terminada—Si el propósito de Dios de dar al mundo el mensaje de misericordia hubiese sido llevado a cabo por su pueblo, Cristo habría venido ya a la tierra, y los santos habrían recibido su bienvenida en la ciudad de Dios. —Joyas de los Testimonios 3:72 (1900). {Ev 503.5}

Sé que, si el pueblo de Dios se hubiera mantenido en una relación viviente con él, si hubiera obedecido su Palabra, estaría hoy en la Canaán celestial (Boletín de la Asociación General, 30 de marzo, 1903) {Ev 503.6}

Satanás nos ha sacado ventaja—Si todo centinela de los muros de Sion hubiera dado a la trompeta un sonido certero, el mundo habría oído este mensaje de amonestación. Pero la obra está atrasada en años. Mientras los hombres dormíamos, Satanás nos ha sacado ventaja. —Testimonies for the Church 9:29 (1909). {Ev 503.7}

La promesa de Dios no ha fallado—Los ángeles de Dios en sus mensajes dados a los hombres representan el tiempo como algo muy corto. Así es como siempre me ha sido presentado. Es cierto que el tiempo ha sido más largo de lo que habíamos esperado en los primeros días del mensaje. Nuestro Salvador no apareció tan pronto como lo esperábamos. ¿Pero ha fallado la Palabra de Dios? ¡Nunca! Debiera recordarse que las promesas y las amenazas de Dios son igualmente condicionales. {Ev 504.1}

Dios ha encomendado a su pueblo una obra que debe terminarse en la tierra. El mensaje del tercer ángel debía predicarse, las mentes de los creyentes debían dirigirse hacia el santuario celestial, donde Cristo había entrado para realizar expiación por su pueblo. Había que llevar adelante la reforma del día de reposo. La brecha abierta en la ley de Dios debía ser reparada. El mensaje debía proclamarse en alta voz para que todos los habitantes de la tierra pudieran recibir la advertencia. El pueblo de Dios debía purificar sus almas mediante la obediencia a la verdad y estar preparado para presentarse delante de él sin mancha en el momento de su venida. {Ev 504.2}

Si los adventistas, después del gran chasco de 1844, se hubieran aferrado a su fe y hubieran ido unidos en pos de la providencia de Dios que abría el camino, y si hubieran recibido el mensaje del tercer ángel y si lo hubieran proclamado al mundo con el poder del Espíritu Santo, habrían visto la salvación de Dios, el Señor hubiera obrado con poder mediante sus esfuerzos, la obra se habría terminado y Cristo habría venido para recibir a su pueblo y darle su recompensa. Pero en el período de duda e incertidumbre que siguió después del chasco, muchos de los creyentes del advenimiento perdieron su fe... En esta forma la obra fue estorbada y el mundo quedó en tinieblas. Si todo el cuerpo adventista se hubiera unido en torno de los mandamientos de Dios y de la fe de Jesús, ¡cuán ampliamente diferente habría sido nuestra historia! {Ev 504.3}

No era la voluntad de Dios que se demorara así la venida de Cristo. Dios no tenía el propósito de que su pueblo, Israel, vagara cuarenta años por el desierto. Prometió guiarlos directamente a la tierra de Canaán, y establecerlos allí como un pueblo santo, sano y feliz. Pero aquellos a quienes primero se les predicó, no entraron “a causa de incredulidad”.

Hebreos 3:19. Sus corazones estaban llenos de murmuración, rebelión y odio, y Dios no pudo cumplir su pacto con ellos. {Ev 504.4}

Durante cuarenta años, la incredulidad, la murmuración y la rebelión impidieron la entrada del antiguo Israel en la tierra de Canaán. Los mismos pecados han demorado la entrada del moderno Israel en la Canaán celestial. En ninguno de los dos casos faltaron las promesas de Dios. La incredulidad, la mundanalidad, la falta de consagración y las contiendas entre el profeso pueblo de Dios nos han mantenido en este mundo de pecado y tristeza tantos años”. Mensajes Selectos 1:78 (1883). Traducción revisada. {Ev 505.1}

No lo culpéis a Dios—Tal vez tengamos que permanecer aquí en este mundo muchos años más debido a la insubordinación, como les sucedió a los hijos de Israel; pero por amor de Cristo, su pueblo no debe añadir pecado sobre pecado culpando a Dios de las consecuencias de su propia conducta errónea. —Carta 184, 1901. {Ev 505.2}

Podemos apresurar el día—Mediante la proclamación del Evangelio al mundo, está a nuestro alcance apresurar la venida de nuestro Señor. —El Deseado de Todas las Gentes, 572 (1898). {Ev 505.3}

Es privilegio de todo cristiano, no solamente esperar, sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre estuvieran llevando frutos para su gloria, cuán rápidamente todo el mundo sería sembrado con la simiente del Evangelio. Pronto la última cosecha sería levantada, y Cristo vendría para reunir el precioso grano. —Testimonies for the Church 8:22, 23 (1904). {Ev 505.4}

Cuando termine el mensaje—[La venida del Señor] no demorará más que el tiempo que tome la tarea de presentar el mensaje a toda nación, lengua y pueblo. ¿Olvidaremos nosotros, los que pretendemos ser estudiantes de las profecías, que la tolerancia de Dios para con los impíos es una parte del vasto y misericordioso plan por el cual él está tratando de lograr la salvación de las almas? —The Review and Herald, 18 de junio de 1901. {Ev 505.5}

Poder para terminar la obra

Por qué muchos han fracasado en la salvación de las almas—Muchos presentan las doctrinas y teorías de nuestra fe; pero su presentación es como sal sin sabor; pues el Espíritu Santo no está trabajando por medio de su ministerio falto de fe. No han abierto el corazón para recibir la gracia de Cristo; no conocen la operación del Espíritu; son como harina sin levadura; pues no hay ningún principio activo en toda su labor, y dejan de ganar las almas para Cristo. No se apropian de la justicia de Cristo; es un manto que no ha sido usado por ellos, una plenitud desconocida, una fuente no aprovechada. —The Review and Herald, 29 de noviembre de 1892. {Ev 505.6}

Hemos de trabajar con intensidad para impresionar a los no creyentes—Necesitamos mayor intensidad en la causa de Cristo. El solemne mensaje de la verdad debe ser dado con una intensidad que impresione a los no creyentes de que Dios está obrando con nuestros esfuerzos, de que el Altísimo es nuestra fuente viva de fortaleza. —The Signs of the Times, 9 de diciembre de 1886. {Ev 506.1}

Cuando coloquemos nuestros corazones en unidad con Cristo, y pongamos nuestra vida en armonía con su obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos en el día de Pentecostés descenderá sobre nosotros. —The Review and Herald, 30 de junio de 1903. {Ev 506.2}

Con el celo de los apóstoles—El celo por la gloria de Dios impulsó a los discípulos a presentar un testimonio de la verdad con grandioso poder. ¿No debiera este celo inflamar nuestros corazones con un anhelo de contar la historia del amor redentor de Cristo y de éste crucificado? ¿No debe este poder de Dios ser revelado en forma aún más notable hoy en día de lo que fue en el tiempo de los apóstoles? — The Signs of the Times, 17 de febrero de 1914. {Ev 506.3}

La fuente de su poder—Después de la ascensión de Cristo, los discípulos se reunieron en un lugar para suplicar humildemente a Dios. Y después de escudriñar el corazón y de realizar un examen personal durante diez días, quedó preparado el camino para que el Espíritu Santo entrara en los templos del alma limpios y consagrados. Cada corazón quedó lleno con el Espíritu como si Dios quisiera mostrar a su pueblo que era su prerrogativa bendecirlos con la más escogida de las bendiciones celestiales... La espada del Espíritu refulgió a diestra y siniestra. Dotada de un nuevo poder penetró hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos. La idolatría que había estado mezclada con el culto del pueblo fue desterrada. Se añadió nuevo territorio al reino de Dios. Lugares que habían sido improductivos y que habían estado desolados hicieron oír sus alabanzas a él. —The Review and Herald, 10 de junio de 1902. {Ev 506.4}

Sintieron la preocupación por las almas—Notad que fue después que los discípulos habían logrado la perfecta unidad, y ya no luchaban entre sí por conquistar el lugar más elevado cuando el Espíritu fue derramado sobre ellos. Eran de un solo sentir. Todas las diferencias habían sido puestas a un lado. Y el testimonio presentado acerca de ellos después que el Espíritu había sido dado, es el mismo. Notad las palabras: “Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma”. El Espíritu de Aquel que murió para que los pecadores pudieran vivir, animaba a toda la congregación de los creyentes. {Ev 506.5}

Los discípulos no pidieron una bendición para ellos mismos. Estaban preocupados con la carga de las almas. El Evangelio había de ser conducido hasta los últimos confines de la tierra, y ellos reclamaban el poder que Cristo había prometido. Fue entonces cuando el Espíritu Santo fue derramado y millares se convirtieron en un solo día. —The Signs of the Times, 17 de febrero de 1914. {Ev 507.1}

Una iglesia despertada—Cuando tengamos una consagración completa y sincera al servicio de Cristo, Dios reconocerá el hecho mediante un derramamiento de su Espíritu sin medida; pero esto no ocurrirá mientras la mayor parte de la iglesia no esté trabajando juntamente con Dios. —The Review and Herald, 21 de julio de 1896. {Ev 507.2}

La tierra iluminada—Vi raudales de luz que salían de las ciudades y de los pueblos, de la montaña y del llano. La Palabra de Dios era obedecida, y en cada ciudad y cada pueblo, monumentos eran levantados a su gloria. Su verdad era proclamada en todo el mundo. — Testimonios Selectos 5:145 (1909). {Ev 507.3}

Veíase a centenares y miles de personas visitando las familias y explicándoles la Palabra de Dios. Los corazones eran convencidos por el poder del Espíritu Santo, y se manifestaba un espíritu de sincera conversión. En todas partes las puertas se abrían de par en par para la proclamación de la verdad. El mundo parecía iluminado por la influencia divina. — Testimonios Selectos 5:220 (1909). {Ev 507.4}

Por medio de instrumentos humildes—Cuando llegue el tiempo de hacerlo con gran poder [la proclamación del mensaje del tercer ángel], el Señor obrará por conducto de humildes instrumentos, dirigiendo el espíritu de los que se consagren a su servicio. Los obreros serán calificados más bien por la unción de su Espíritu que por la educación en institutos de enseñanza. Habrá hombres de fe y de oración que se sentirán impelidos a declarar con santo entusiasmo las palabras que Dios les inspire. Los pecados de Babilonia serán denunciados. Los resultados funestos y espantosos de la imposición de las observancias de la iglesia por la autoridad civil, las invasiones del espiritismo, los progresos secretos pero rápidos del poder papal—todo será desenmascarado. Estas solemnes amonestaciones conmoverán al pueblo. Miles y miles de personas que nunca habrán oído palabras semejantes, las escucharán. —El Conflicto de los Siglos, 664, 665 (1888). {Ev 507.5}

Multitudes se unirán al ejército del Señor—Muchos... serán vistos corriendo de aquí para allá impulsados por el Espíritu de Dios para llevar la luz a otros. La verdad, la Palabra de Dios, es como fuego en sus huesos, y los llena con un deseo ardiente de iluminar a los que están en tinieblas. Muchos, aun entre los indoctos, ahora proclaman las palabras del Señor. Los niños son impulsados por el Espíritu para ir y declarar el mensaje del cielo. El Espíritu se derrama sobre todos los que cedan a sus indicaciones, y arrojando de lado toda maquinaria humana, sus reglas limitativas y métodos cautelosos, declararán la verdad con el poder del Espíritu. Multitudes recibirán la fe y se unirán a los ejércitos del Señor. —The Review and Herald, 23 de junio de 1895. {Ev 508.1}

Miles de voces hacen resonar la amonestación—Vendrán siervos de Dios con semblantes iluminados y brillantes de santa consagración, y se apresurarán de lugar en lugar para proclamar el mensaje celestial. Miles de voces predicarán el mensaje por toda la tierra. Se realizarán milagros, los enfermos sanarán y signos y prodigios seguirán a los creyentes. Satanás también efectuará sus falsos milagros, al punto de hacer caer fuego del cielo a la vista de los hombres. Es así como los habitantes de la tierra tendrán que decidirse en pro o en contra de la verdad. {Ev 508.2}

El mensaje no será llevado adelante tanto con argumentos como por medio de la convicción profunda inspirada por el Espíritu de Dios. Los argumentos ya fueron presentados. Sembrada está la semilla, y brotará y dará frutos. Las publicaciones distribuidas por los misioneros han ejercido su influencia; sin embargo, muchos cuyo espíritu fue impresionado han sido impedidos de entender la verdad por completo o de obedecerla. Pero entonces los rayos de luz penetrarán por todas partes, la verdad aparecerá en toda su claridad, y los hijos de Dios, de corazón recto, romperán las ligaduras que los tenían sujetos. Los lazos de familia y las relaciones de la iglesia serán impotentes para detenerlos. La verdad les será más preciosa que cualquiera otra cosa. A pesar de los

poderes coaligados contra la verdad, un sinnúmero de personas se alistará en las filas del Señor. —El Conflicto de los Siglos, 670 (1888). {Ev 508.3}

El descenso del Espíritu Santo sobre la iglesia es esperado como si se tratara de un asunto del futuro; pero es el privilegio de la iglesia tenerlo ahora mismo. Buscadlo, orad por él, creed en él. Debemos tenerlo y el cielo está esperando concederlo. —The Review and Herald, 19 de marzo de 1895. {Ev 508.4}

La lluvia tardía—Que los cristianos... pidan con fe la bendición prometida, y la recibirán. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue la lluvia temprana, y gloriosos fueron los resultados. Pero la lluvia tardía será aún más abundante. —The Signs of the Times, 17 de febrero de 1914. {Ev 508.5}

Esta hora de oportunidad

La obra para estos días—El mensaje del tercer ángel está adquiriendo las proporciones del fuerte clamor y no debéis sentirnos con libertad de descuidar el deber actual y aun albergar la idea de que en algún tiempo futuro seréis los recipientes de una gran bendición, cuando ocurra un maravilloso reavivamiento sin ningún esfuerzo de vuestra parte... Habéis de tener hoy vuestro vaso purificado, para que esté listo para el rocío celestial, listo para los aguaceros de la lluvia tardía; pues la lluvia tardía vendrá, y la bendición de Dios llenará toda alma que esté purificada de toda contaminación. Es nuestra obra hoy en día rendir nuestras almas a Cristo, para que estemos preparados para el tiempo del refrigerio de la presencia del Señor: preparados para el bautismo del Espíritu Santo... {Ev 509.1}

En vez de vivir en expectación de alguna oportunidad especial de excitación, hemos de aprovechar sabiamente las oportunidades actuales, haciendo lo que debe hacerse, a fin de que las almas puedan salvarse. En lugar de agotar las facultades de nuestra mente en especulaciones con respecto a los tiempos y las sazones que el Señor ha colocado en su solo poder, y retenido de los hombres, hemos de entregarnos al control del Espíritu Santo, para realizar nuestros deberes actuales, para dar el pan de vida, sin ser adulterado por las opiniones humanas, a las almas que están pereciendo por falta de la verdad. —The Review and Herald, 22 de marzo de 1892. {Ev 509.2}

Oportunidades sin precedentes—En estos días de viajes, las oportunidades de relacionarse con los hombres y mujeres de todas las clases y de muchas nacionalidades, son mucho mayores que en los días de Israel. Las vías públicas se han multiplicado por millares. Dios ha preparado maravillosamente el camino. Los recursos de la prensa, con sus múltiples facilidades, están a nuestras órdenes. La Biblia y las publicaciones en muchos idiomas, que presentan la verdad para este tiempo, están a nuestra disposición, y pueden ser rápidamente llevadas a todas partes del mundo. {Ev 509.3}

Hemos de dar la última amonestación de Dios a los hombres, y ¡cuánto no debería ser el fervor que manifestemos en estudiar la Biblia, y el celo que revelemos en esparcir la luz! —The Review and Herald, 25 de enero de 1906. {Ev 509.4}

Dios provee estas oportunidades—Estamos amenazados por una crisis. Mediante el poder del Espíritu Santo ahora debemos proclamar las grandes verdades para estos últimos días.

No pasará mucho tiempo antes que todos hayan oído la advertencia y hecho su decisión. Entonces vendrá el fin... Dios es el gran Maestro Mayor de la obra, y mediante su providencia prepara el camino para que su obra se cumpla. Proporciona oportunidades, abre líneas de influencia y canales de trabajo. Si su pueblo está atento para captar las indicaciones de su providencia y si está listo para cooperar con él, verá realizarse una gran obra. —Testimonies for the Church 6:24 (1900). {Ev 509.5}

Una crisis nacional produce un despertar religioso—Hoy los hombres y las naciones son probados por la plomada que está en la mano de Aquel que no comete error... {Ev 510.1} Hoy las señales de los tiempos declaran que estamos en el umbral de acontecimientos grandes y solemnes. En nuestro mundo, todo está en agitación. Ante nuestros ojos se cumple la profecía por la cual el Salvador anunció los acontecimientos que habrían de preceder su venida: “Y oiréis guerras, y rumores de guerras... Se levantará nación contra nación, y reino contra reino; y habrá pestilencias, y hambre, y terremotos por los lugares”. Mateo 24:6, 7. {Ev 510.2}

El momento actual es de interés abrumador para todos los que viven. Los gobernantes y los estadistas, los hombres que ocupan puestos de confianza y autoridad, los hombres y mujeres pensadores de todas las clases, tienen la atención fija en los acontecimientos que se producen en derredor nuestro. Observan las relaciones que existen entre las naciones. Observan la intensidad que se apodera de todo elemento terrenal, y reconocen que algo grande y decisivo está por acontecer, que el mundo se encuentra en vísperas de una crisis estupenda. —La Historia de Profetas y Reyes, 393, 394 (1916). {Ev 510.3}

Nuestro deber en el momento de tregua—Los ángeles están hoy sosteniendo los vientos de la lucha, hasta que el mundo sea advertido de su inminente destrucción; pero se está preparando una tormenta, lista para desencadenarse sobre la tierra, y cuando Dios ordene a sus ángeles que suelten los vientos, habrá una escena tal de lucha que ninguna pluma la puede describir... {Ev 510.4}

El Señor nos ha concedido misericordiosamente un momento de tregua. Todo poder que nos ha sido prestado por el cielo ha de ser empleado en hacer la obra que el Señor nos asignó en favor de los que perecen en la ignorancia... {Ev 510.5}

El pueblo de Dios debe interceder poderosamente ante él por ayuda ahora. Los hijos de Dios deben consagrar la totalidad de sus energías al esfuerzo de proclamar la verdad durante la tregua que ha sido concedida... {Ev 510.6}

Todos los días nos hemos estado asociando con los hombres y mujeres sujetos al juicio. Cada día puede haber sido la línea divisoria para un alma. Cada día alguien puede haber hecho la decisión que determinará su destino futuro. —The Review and Herald, 23 de noviembre de 1905. {Ev 510.7}

Significado del conflicto—No entendemos como debiéramos el gran conflicto que está teniendo lugar entre los agentes invisibles, el conflicto entre los ángeles leales y los desleales. Los ángeles buenos y malos luchan por la posesión de todo hombre. No es éste un conflicto imaginario. No es una batalla ficticia aquella en la cual estamos empeñados. Hemos de hacer frente a los más poderosos adversarios, y nos toca a nosotros determinar

cuál ha de vencer. Hemos de encontrar nuestra fuerza donde encontraron la suya los primeros discípulos. —The Signs of the Times, 17 de febrero de 1914. {Ev 510.8}

Reavivamiento del paganismo; el hombre de pecado expuesto—A medida que nos acercamos al fin del tiempo, habrá una demostración cada vez mayor de poder pagano; deidades paganas manifestarán su notable poder, y se exhibirán a sí mismas ante las ciudades del mundo; y esta delineación ha comenzado a cumplirse. Mediante una diversidad de imágenes el Señor Jesús le presentó a Juan el carácter malvado y la influencia seductora de los que se han destacado en su persecución del pueblo de Dios. Todos necesitan sabiduría para investigar cuidadosamente el misterio de iniquidad que figura en forma tan destacada en las postrimerías de la historia de esta tierra... En el tiempo mismo en que vivimos, el Señor ha llamado a su pueblo y le ha dado un mensaje para presentar. Lo ha llamado a exponer la maldad del hombre de pecado, que ha hecho de la ley del domingo un poder distintivo, que ha pensado en cambiar los tiempos y la ley, y ha oprimido al pueblo de Dios que se mantiene firme para honrarlo y guardar el único verdadero día de reposo, el sábado de la creación, como santo para el Señor. —Testimonios para los Ministros, 117, 118 (1895). {Ev 511.1}

Los intrépidos mensajeros de Dios—Ahora, cuando el fin de las cosas terrenales se acerca rápidamente, Satanás realiza desesperados esfuerzos por entrapar al mundo. Inventa muchos planes para ocupar las mentes y apartar la atención de las verdades esenciales para la salvación... {Ev 511.2}

En todas las ciudades sus agentes están organizando empeñosamente en partidos a aquellos que se oponen a la ley de Dios. El gran engañador está tratando de introducir elementos de confusión y rebelión, y los hombres se están enardeciendo con un celo que no está de acuerdo con su conocimiento. — Los Hechos de los Apóstoles, 178, 179 (1911). {Ev 511.3}

Se acerca la culminación y el triunfo

El Evangelio sacudió una vez al mundo—Por medio de la cooperación del Espíritu divino, los apóstoles realizaron una obra que conmovió al mundo. El Evangelio fue llevado a toda nación en una sola generación. {Ev 511.4}

Gloriosos fueron los resultados que acompañaron al ministerio de los apóstoles escogidos por Cristo... {Ev 512.1}

Los apóstoles no cumplían su misión por su propio poder, sino con el del Dios viviente. Su tarea no era fácil. Las primeras labores de la iglesia cristiana se realizaron bajo opresión y amarga aflicción. Los discípulos encontraban constantemente privaciones, calumnias y persecuciones en su trabajo; pero no consideraban sus propias vidas como caras, antes se regocijaban porque eran llamados a sufrir por Cristo. La irresolución, la indecisión, y la debilidad de propósito, no tenían lugar en sus esfuerzos. Estaban dispuestos a gastar y ser gastados. El sentido de la responsabilidad que descansaba sobre ellos, purificaba y enriquecía sus vidas; y la gracia del cielo se revelaba en las conquistas que lograron para

Cristo. Con el poder de la omnipotencia, Dios obraba por intermedio de ellos para hacer triunfar el Evangelio. —Los Hechos de los Apóstoles, 426, 427 (1911). {Ev 512.2}

Un firmamento de escogidos—Entre los habitantes de la tierra, hay, dispersos en todo país, quienes no han doblado la rodilla ante Baal. Como las estrellas del cielo, que sólo se ven de noche, estos fieles brillarán cuando las tinieblas cubran la tierra y densa oscuridad los pueblos. En la pagana Africa, en las tierras católicas de Europa y de Sudamérica, en la China, en la India, en las islas del mar y en todos los rincones oscuros de la tierra, Dios tiene en reserva un firmamento de escogidos que brillarán en medio de las tinieblas para demostrar claramente a un mundo apóstata el poder transformador que tiene la obediencia a su ley. Ahora mismo se están revelando en toda nación, entre toda lengua y pueblo; y en la hora de la más profunda apostasía, cuando se esté realizando el supremo esfuerzo de Satanás para que “todos... pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y siervos” (Apocalipsis 13:16), reciban, so pena de muerte, la señal de lealtad a un falso día de reposo, estos fieles, “irreprensibles y sencillos, hijos de Dios sin culpa”, resplandecerán como “luminares en el mundo”. Filipenses 2:15. Cuanto más oscura sea la noche mayor será el esplendor con que brillarán. —La Historia de Profetas y Reyes, 140, 141 (1916). {Ev 512.3}

La iglesia triunfante—La obra pronto ha de terminar. Los miembros de la iglesia militante que han demostrado ser fieles integrarán la iglesia triunfante. —Carta 32, 1892. {Ev 512.4}

Y nuestro General, que no comete nunca un yerro, nos dice todavía: “Avanzad, entrad en nuevos territorios; enarbolad el estandarte en todo país. ‘Levántate, resplandece; que ha venido tu lumbre, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti’”. {Ev 512.5}

Ha llegado el tiempo en que, por medio de los mensajeros de Dios, se está desenvolviendo el rollo ante el mundo. La verdad contenida en los mensajes del primero, segundo y tercer ángeles, debe ir a toda nación, tribu, lengua y pueblo; debe iluminar las tinieblas de todo continente, y extenderse hasta las islas de la mar. No debe dejarse dilatar esta obra de gran importancia. {Ev 513.1}

Nuestro santo y seña debe ser: ¡Adelante, siempre adelante! Los ángeles de Dios irán delante de nosotros para prepararnos el camino. No podemos deponer nuestra preocupación por las regiones lejanas antes de que toda la tierra esté iluminada por la gloria del Señor. — Obreros Evangélicos, 485, 486 (1915). {Ev 513.2}

Testimonios

Testimonio del 12 de mayo 2017 (#1)

(La Hora Undécima)

Hermanos, quiero compartir una experiencia que el Señor me dio anoche para que compartiera. Estas cosas, como siempre digo, son un poco difíciles y, pues, tengo que cumplir lo que Dios me pide que haga, así que en el nombre del Señor les cuento: anoche,

en sueños, vi cómo el tiempo final se acercaba a paso muy ligero y estábamos, mi familia y yo, corriendo advirtiéndole a todas las personas que podíamos encontrarnos al frente. Lamentablemente, muy pocas personas hacían caso; también vi cómo fuimos a muchas iglesias, eran iglesias adventistas.

Estábamos ahí y dijimos, cuando llegamos: “bueno, tiene que ser sábado”, porque los encontramos a todos allí, como siempre se acostumbra en sábado. Así que fuimos a una y a otra, llevábamos la advertencia y cuando los que estaban allí escuchaban, solamente, uno o dos salían. Cuando eso pasaba, que estas personas salían, el uno o dos... pues, entonces, había una negrura —sobre los que se quedaban—, una negrura que comenzaba desde su cabeza y seguía bajándole a la cara. Y sobre el templo también caía esa negrura. Entonces salíamos corriendo y nos poníamos muy tristes porque queríamos que más personas estuvieran fuera de esa negrura, pero no podíamos alcanzar [hacer] que nos hicieran caso.

Así que salimos de allí e íbamos corriendo y estábamos llorando y pidiéndole al Señor que nos ayudara porque el pastor con los líderes de la iglesia, ancianos y demás, nos empezaban a perseguir. Estábamos perseguidos por ellos y yo les decía a las personas que corrieran, que, por favor, corrieran más rápido porque sentíamos... ellos no, no sentía yo que nos gritaban nada, ni estaban haciendo aguaje de hacernos algo, pero yo sentía que, si nos agarraban, pues, no iba a pasar algo bueno.

Así que rápidamente, teníamos un carro allí y, nos montamos y empezamos a huir. Así fuimos a muchas iglesias y pasaba lo mismo, vez tras vez, pero era bien triste porque en algunas, por más que tratábamos de que las personas entendieran el tiempo en que estamos, y lo que Dios estaba mandando, nadie salía. Así que, en mi sueño, también me vi explicándole a personas cómo Dios me había explicado los movimientos finales que se podían hacer. Y yo les decía que se apuraran, que lo que tenían que vender que lo vendieran, que todo lo de valor que ellos tenían que, por favor, lo vendieran: casa, carro, muebles, enseres. Que se olvidaran: de los lujos, de la ropa, de los zapatos, accesorios, todo eso era vanidad y había que desechar todo eso y seguir lo que el Señor indicaba. Así que yo les decía, en las indicaciones, que también se unieran varias familias tres o cuatro y que compraran algo, una porción de tierra, pero que por favor que salieran, que comenzaran a sembrar, que el tiempo ya era cerca, que, por favor, que se apresuraran. Era una desesperación lo que yo tenía cuando le decía esto a las personas... Porque, muchas personas, yo les explicaba, entonces ellos, muchos, salían pero ya, otros, se quedaban. Entonces, yo les decía que era el tiempo de vaciar las casas, que era el tiempo de salir de las cosas, que el Señor nos estaba indicando eso y que, por favor, que lo obedeciéramos. Entonces muchos me decían: “pero es que yo no tengo cosas para salir” Y yo les decía: “pero vendan, vendan lo que tienen”. Pero ellos no querían. Seguían aferrados a sus sillones caros, a sus muebles, sus cosas y no querían salir. Yo les decía que las pusieran delante del Señor, que vendieran todo y ese dinero que lo pusieran delante del Señor, con oración y ayuno, y Dios les iba a abrir puertas, y el camino, a un lugar seguro.

Así que, en el momento que yo estaba ahí hablando, en ese momento, yo les decía: “por favor, el pueblo verdadero de Dios tiene que salir, el pueblo verdadero de Dios tiene que salir. ¡Por favor! ¡Salgan, apúrense, apúrense, no miren atrás, no se demoren, solo tienen que hacerlo!” Y, en ese momento, cuando yo les estaba diciendo eso, yo escuché una voz, una voz que decía por encima de la mía, bien fuerte: “¡apúrense, apúrense, no miren atrás, no se demoren, sólo retengo por un momento los vientos hasta que se ubiquen! ¡Por favor, apúrense!” Cuando yo escuché eso, me puse muy nerviosa y les decía: “¡por favor, escuchen, hagan caso, hagan caso a lo que el Señor les está diciendo!” Pero muchos se reían, cerraban sus puertas y se quedaban cómodos donde estaban.

Así que en el sueño también vi que todos los que habían salido de esas iglesias corrían conmigo, era como una ladera, una ladera de una montaña, entonces comenzamos a subir y había cabañitas que estaban ahí dentro de esa montaña en diferentes lugares, no estaban todas juntas, estaban en diferentes lugares.

Pero esas cabañitas eran cabañitas bien modestas, solo tenían para dormir y todo lo demás se hacía fuera. Así que muchos de los que íbamos allí en ese grupo, miraban con asombro al ver la sencillez de aquel lugar. Pero yo los animaba, yo los animaba, a que estuvieran agradecidos y felices porque Dios les abrió el camino y les permitió que ellos pudieran salir. Entonces algo me indicó que mirara adentro de las cabañitas y dentro de las cabañitas lo que había eran como “matrecitos” de dormir [colchón pequeño] y frazadas. Algo sencillo. Algunos barriles llenos de agua, y, había comida y una que otra olla, un vaso, un cubierto, algo así bien acomodadito en una esquina. Y había tres libros; entonces cuando yo voy para los libros, lo que estoy viendo es: la Biblia, nuestro Himnario Adventista y el Espíritu de la Profecía.

Entonces yo les decía: “ustedes ven, ustedes ven, cómo el Señor lo que quiere es que nada más nosotros dependamos de Él, mira lo que nos está poniendo aquí”. Entonces, ellos miraban, como asombrados, como quien dice; ¿no hay algo más? Y yo les decía: “no, no hay nada más”. Pero todo está sencillo, todos están en orden, todo está limpio, el Señor nos ha puesto mesa en el desierto, les decía yo.

Entonces vi que fuera de las cabañas había un amplio terreno y como que había un río cerca y ahí comenzamos a sembrar. Vi que estábamos sembrando un huerto y en el huerto estábamos sembrando hojas verdes, también había bulbos, había raíces, había granos y frutas, eso era lo que estábamos sembrando en ese momento, en ese lugar. Entonces, todos los días íbamos al huerto con la certeza de que íbamos a encontrar algo para comer, porque teníamos que ir para conseguir la comida del día y, cuando salíamos con esa seguridad, encontrábamos, allí, la comida.

Así que estábamos ahí gozosos y felices, pero de repente algo me dijo: “baja la montaña”, y cuando bajé la montaña de prisa, la voz me dijo, cuando iba de camino de prisa: “ve a buscar a otros”. Entonces vi cómo estaba yo corriendo, corriendo, corriendo, yendo a buscar a otros. Entonces vi que entré a una casa, y cuando entré a esa casa, vi una señora, esa señora me traía comida y me decía: “come”, y les ofreció a otras personas que también estaban en esa casa. Pero los demás cogieron la comida y comenzaron a comer con calma.

Pero yo les decía: “no, yo no me puedo quedar a comer. ¡Por favor! Miren, les estoy diciendo que tenemos que irnos, ¡tenemos que irnos!” Y la señora de la casa los alentaba que, por favor, que, con calma, comieran, que no se apresuraran. Pero yo estaba desesperada porque yo sabía, dentro de mí, que algo no estaba bien y que había que apurarse. Entonces yo ahí, casi estaba gritándoles, y les decía que, por favor, que la voz me dijo: “¡vete, salgan, salgan, salgan!” Y yo les decía, pero ellos no me hacían caso. Entonces en un momento cuando estaba allí, como que mis ojos se abrieron y mi pensamiento como que se abrió, y me pude dar cuenta que las personas que estaban ahí yo las conocía, de hecho, las conozco. Y para mí es muy triste porque cuando usted conoce las personas, pues ya uno les toma cariño y, como son hermanos, pues es aún más triste. Entonces cuando vi eso, la voz me dijo: “vete, la suerte ya está echada sobre ellos”. Así que yo salí llorando, estaba casi sin aliento, no lo podía creer, eran hermanos que yo conocía de aquí de Puerto Rico y de Wooster, Massachusetts, donde tuve el privilegio de estar en esas iglesias. Y la voz me decía: “ve a casa, ve a casa”.

Entonces, yo, empecé a correr y en el camino yo empecé, de casa en casa, a gritar a las personas: “¡salgan, salgan, la tormenta se avecina, por favor salgan, salgan!” Entonces muchos salían, y yo los veía que estaban con aretes, pinturas y brazaletes y collares y yo decía: “pero, Señor, estos no son adventistas ¿quiénes son?” Y la voz me dijo: “estos son los de la última hora, sígueles hablando”.

Entonces cuando él me dijo así, yo le dije: “Señor, ¿y los adventistas?” y Él me dijo: “ya pasó su hora”. En ese momento yo caí desmayada al piso, el dolor era muy grande por escuchar esas palabras, entonces un personaje hermosísimo, hermoso, me levantó y me dijo: “hija, ¡corre, escapa por tu vida! Y sigue en el camino levantando la voz”. Así que corrí entre muchos que corrían en mí misma dirección y era la carrera tan grande, que yo llevaba, que los sobrepasé. Y corrí hasta que yo no veía nadie corriendo al lado mío. Entonces empecé a pasar por casas, y adonde fuera yo los avisaba y uno que otros salían y se unían al grupo de los que íbamos corriendo. Luego, después de eso, entramos en la montaña y yo pensaba; “Señor, ¿dónde se alojará tanta gente?” Pero una voz me consolaba y me decía que todo estaba ya dispuesto, que no me apurara. Así que muy alto en las montañas yo veía más cabañitas pequeñas, pero estaban rotuladas y por alguna razón, no sé por qué, pero por alguna razón cada uno que iba allí conmigo sabía dónde le tocaba. Entonces, hermanos adventistas que ya estaban en ese lugar, que ya estaban allí de antemano, los seguían a sus lugares ya destinados para ellos, y estaban ellos gozosos recibiendo todas estas personas e indicándoles dónde iban ellos a estar.

Entonces, cuando ellos llegaron ahí, todos comenzaron a llorar de agradecimiento y nos decían “¡gracias! Porque nosotros estábamos cómodos, nadie nos había dicho nada y nosotros estamos ahora aquí, salvos de la tormenta, gracias a ustedes. ¡Gracias, gracias por decirnos!” Y estábamos todos gozosos y nos abrazábamos y orábamos y le dábamos gracias al Señor por esa oportunidad.

Así que, estuvimos ahí y comenzó el atardecer, desde la montaña yo veía como la llanura ya se iba poniendo oscurito, entonces cuando ya se puso totalmente oscuro, escuché un

estruendo en el cielo y miré, y cuando miré, vi grandes bolas de fuego que estaban bajando. Mi corazón se me quería salir del pecho porque en el estruendo que bajaban estas bolas de fuego yo sentía que todo mi ser temblaba. Todas las montañas estaban también temblando y vi que muchas personas estaban en diferentes montañas cerca de nosotros porque, cuando las bolas de fuego bajaban, como que daban un resplandor cuando pasaban por las montañas y me pude dar cuenta que nuestro grupo no era el único que estaba ahí, sino que había otros grupos en otras montañas. Pero estas bolas comenzaron a golpear las llanuras y se oían gritos estridentes de personas por unos segundos y luego, pues, ya cesaba. Así que supe, entonces, que, por alguna razón, no sé cómo, pero por alguna razón en mi mente algo me decía: “las plagas ya están comenzando, ya comenzaron”. Entonces le dije a todos: “¡por favor! Vamos a arrodillarnos, vamos a clamar, vamos a clamar a Dios que nos proteja”. Y, así, pues, lo empezamos a hacer mientras las bolas de fuego seguían cayendo.

Ya cuando estábamos ahí, ya el panorama cambió y luego yo fui llevada de aquel lugar a un lugar más alto. Estaba, ya, entonces, más arriba de las nubes y podía ver hacia abajo que había muchas calamidades de gran magnitud que me era imposible fijarme en ellas sin estremecerme. Mi acompañante me dijo: “mira otra vez”. Cuando me dijo así, cuando miré, mi vista se abrió como si fueran binoculares que se ajustan para ver mejor, y enfocaron en las personas que estaban sufriendo. Fue horrible la escena que vi, muy horrible, yo vi ahí personas: pastores adventistas, feligreses, vi gente muy amada y muy conocida allí, vi familiares, vi líderes, desde los grandes, allí. Todos estaban sufriendo ese gran tormento, pedí que, por favor, ya no quería ver más, pero mi acompañante me dijo: “es necesario, es necesario”.

Entonces, ya cuando estaba allí mirando todas aquellas cosas, que ya casi mi vista yo no la quería ni fijar en eso... se me cambió el panorama, entonces entré a iglesias adventistas donde vi cómo oficiaban los líderes y los pastores. Entonces, ellos estaban allí y estaban clamando, estaban como clamando para que Dios los librara de aquel mal, pero la liberación no les llegaba. Entonces los feligreses les gritaban: “¡ustedes siempre nos dijeron qué hacer, siempre obedecemos y mira ahora lo que nos está pasando! ¡Clamen a Dios, a Dios, para que nos libre!”. Pero la liberación no venía de ningún lugar. Luego al salir de aquel lugar, fui llevada a un salón grande y todos estaban allí aquejados por la enfermedad, todos se quejaban, murmuraban. Y vi a alguien que estaba como en un asiento, en un escritorio y él firmaba algo, y repartió muchas hojas y esas hojas las regaban por diferentes lugares, luego vi esas hojas y escuché algo, una voz bien fuerte gritó: “muerte”.

Así que yo me sentí desfallecer y caí otra vez de rodillas, y mi acompañante me levantó y me dijo: “vamos, es hora”. Así que fui llevada al monte con las demás personas y comenzamos allí a clamar día y noche, día y noche. Pero algo maravilloso pasaba, mi acompañante no se iba de allí y me dijo: “calma no te desesperes, observa”. Fue tremendo porque en ese momento, mis ojos como que se pudieron abrir, y vi ángeles que rodeaban las montañas donde estaban los hijos de Dios. Aquel espectáculo era maravilloso, yo los

veía cogidos de la mano, todos haciendo un círculo alrededor de las montañas y ahí tuve la seguridad de que nada podía pasar aquel cerco, nada lo podía atravesar.

Luego de eso fui bajada al monte, y yo le contaba a los demás [lo] que yo había visto, y que estábamos allí alabando al Señor y glorificándolo, porque ellos se gloriaban cuando decían: “nos sentimos en peligro, pero ya no, porque el Señor nos está protegiendo, mandó sus ángeles a que estén aquí con nosotros”. Así que ya era tarde en la noche, ya estaba oscureciendo, y cuando comenzó a oscurecer, comenzaron a aparecer ángeles, había uno por cabaña y nos guiaban hasta bien adentro lo más recóndito de las montañas, y allí nos comenzaron como a guardar en lugares que ya estaban especificados, donde teníamos que llegar. Pero yo le dije a mi acompañante, le hice una pregunta: “es aquí donde nuestro pan y nuestras aguas estarán seguras, ¿verdad?” —le decía yo. Y él me dijo: “sí, solo hasta aquí será, al final de la siega”.

Entonces yo le decía: “pero eso no es lo que nos decían, nos decían que no teníamos que hacer ningún tipo de preparación porque todo iba a estar seguro”.

Entonces él me decía: “no, hasta aquí, hasta aquí es que va a estar seguro”.

Entonces yo le dije, te quiero preguntar: “¿por qué sembrábamos y rápido crecían hojas y frutos allá en las cabañas?” Entonces él me dijo: “ven, ven y ve”. Yo fui llevada al lugar de las siembras y veía que los hermanos sembraban y, hermanos, vi algo ahí maravilloso, algo que me da una esperanza en el Señor grandísima: yo vi ángeles que venían con gotas de agua y esas gotas eran brillantes y ellos las depositaban encima de cada planta o árbol que allí se sembraba y rápido, rápido, crecían y daban fruto. Entonces, yo le pregunté, le pregunté y le dije: “¿que son esas gotas?” Y él me dijo: “ven y ve”. Entonces vi como del río de la vida, allá en el cielo, ángeles rápidos y aprestos recogían gotas y las traían a la tierra para regar los cultivos.

Yo lloré de la alegría, hermanos, yo estaba tan contenta, y luego fui llevada a lo más recóndito de las montañas. Luego que me presentaron esto, ya en la montaña, escuchábamos que había mucho ruido, mucha algazara en la llanura y una gritería. Y yo lo podía escuchar, pero los que allí estábamos nos sentíamos seguros, sentíamos que nada nos podía pasar, pero sufríamos, sufríamos por aquellas personas que estaban en la llanura. Sus gritos nos atormentaban, era bien difícil poder seguir escuchando lo que en la llanura se escuchaba.

Pero ya, luego, miré al cielo, no sé por qué, algo me llamó la atención, y vi el número siete, era un siete gigante, gigante, en el cielo y le pregunté: “¿qué es esto?” Y mi acompañante me dijo: “esta es la séptima plaga”. Entonces, tan pronto él acabó de decirme eso, hubo un estruendo. Todo se comenzó a estremecer, el mar rugía, las olas trepaban los montes y la tierra rechinaba como una puerta con goznes viejos y estaba todo revolcado, sentíamos que todo se nos venía encima, entonces pregunté a mi acompañante: “¿verdad que es Jesús? ¿es Jesús el que viene?” Y me dijo: “sí, llegó la hora”.

Mi acompañante se alejó de mí, me dijo: “tengo que irme, y tú también”. Entonces yo le digo; “¿Cómo? ¿a dónde te vas?” Entonces me dijo: “voy a la hueste angelical a tomar mi lugar, pero pronto te veré otra vez”. Entonces le pregunté: “yo, ¿a dónde voy?” Y me

miró sonriente y me dijo: “al mundo, vas a ir al mundo, y diles que ya nos estamos preparando porque el Rey de reyes y Señor de señores ya regresa por los suyos, que pongan en balanza lo celestial versus lo terrenal, y luchen porque nadie les quite su corona”.

Vi el celaje cuando el ángel partió al cielo, todo se detuvo, ya no vi más. Pero escuché una voz que me dijo: “¡corre, ve corre! Diles que se preparen, Yo les estoy abriendo puertas que nadie puede cerrar para que se alisten. Que no malgasten las cosas, que se apresuren sólo para alistarse para este momento porque no hay tiempo que perder. Muchos no te van a escuchar, pero diles, porque los entendidos entenderán y todos los que se hallan escritos en el libro de la vida van a poder entender”.

Allí, hermanos, yo desperté con urgencia de compartir esto con cada uno de ustedes. Como siempre les digo hermanos, yo no soy nadie, yo soy la primera que tengo que alistarme delante del Señor, pero por favor les pido, el Señor viene pronto, todas las señales, todo lo que está pasando nos indican. Hermanos, por favor alistémonos, por favor, hagámonos caso a lo que Dios nos está diciendo. Pongamos nuestras vidas, nuestras cosas, todo delante del altar del Señor, para que el Señor nos abra puertas que nadie puede cerrar. Es mi deseo y oración que todos nos salvemos, aunque en el sueño vi que no todo era así, es mi deseo y oro por esto. Que el Señor me los bendiga y que podamos vernos en la Patria Celestial.

Testimonio del 13 septiembre 2017

(Persecución)

El 13 de septiembre del 2017, tuve otro sueño, donde, en sueños, vi que mi familia y otras personas estábamos en una casa, en una casa como multi cuartos. Estábamos ayudando a unas personas necesitadas, estas personas tenían muchas situaciones de salud física y también espiritual. Así que se estaba haciendo esta obra ahí, hermosa, y era una obra de reforma, y muchos de [a] los que se les hablaba de las cosas de Dios aceptaban al Señor y estaba muy bonito lo que estaba pasando en aquel lugar. Había también otras personas allí que estaban ayudándonos en este trabajo, en esta labor.

Entonces, de repente, llegaron varios hermanos, eran adventistas, los conocía en el sueño. Entre ellos vía ancianos, diáconos y pastores que aún oficiaban. Y ellos entraron y veían lo que estaba allí pasando, entonces nos dijeron que estábamos haciendo una buena obra, que nos felicitaban. Entonces luego de ver todo lo que estábamos haciendo y estar allí unas horas, pues de repente ellos salieron, así que nosotros seguimos haciendo la obra que estábamos allí, pero yo meditaba en por qué ellos habían llegado allí, más solamente vieron, pero no se quedaron ayudándonos. Había tanto que hacer, que seguimos haciendo y seguimos haciendo y pasaron unas horas largas cuando, de repente, alguien gritó, solamente escuché la voz, no escuché quién era y dijeron: “¡corran, corran!”

Entonces yo estaba cerca de una ventana, y miré por la ventana, y vi los mismos hombres que habían venido horas antes. Esta vez venían con machetes, antorchas encendidas, cuchillos, palos, venían como si fueran a arremeternos. Entonces, los que estaban con nosotros corrieron y escaparon, pero mi familia y otras personas que estaban más metidos

en los cuartos ayudando a las personas, y yo, pues, fuimos atrapados. Entonces ellos comenzaron a maltratarnos con las cosas que tenían en sus manos. Entonces, luego que nos terminaron de maltratar y que estábamos bien maltrechos, nos metieron en un cuarto y nos amenazaban con pegarle fuego al edificio con nosotros. Cuando estábamos allí, pues ya yo estaba muy tensa, mi corazón latía rápidamente entonces en ese momento, que estábamos en el suelo, que estábamos orando y pidiéndole al Señor, llegó mi acompañante. Entonces, cuando ya estoy ahí de rodillas y veo que llega mi acompañante, cuando yo lo vi, ya no temí más. Entonces me paré de mis rodillas y le dije a los demás: “¡no teman, llegó la ayuda celestial!”. Entonces él extendió la mano hacia la puerta del cuarto y la puerta se abrió y él nos guió hasta afuera. Bajamos por una colina, cruzamos también un río, y comenzamos, entonces, a subir como si fuéramos para una montaña. Entonces mi acompañante me dijo: “no paren hasta ver la señal y estarán seguros”, más no me dijo cuál era la señal. Entonces, nada, he aprendido a no preguntar, sino a avanzar, así que comenzamos a subir y a subir y entonces llegamos a un lugar. Era un lugar bello, estaba precioso, había una hierba verde y unos árboles frondosos, y allí había otras personas, había adultos, jóvenes, ancianos, niños. Mientras disfrutaba el paisaje, mi acompañante apareció y me dijo: “este es el lugar, ya están a salvo, no teman, solo obedezcan las instrucciones y vivirán”. Entonces en ese momento, ahí desperté, desperté. Siempre he estado resuelta a obedecer a mi Dios aunque no entienda por qué Él me está pidiendo las cosas, pero en este momento más aún, estoy aún más resuelta de obedecer a mi gran Dios, no importa lo que esto me pueda costar, pues sé que en Sus manos hay completa seguridad. Espero que cada uno de nosotros, también, tomemos esa resolución, para que sea Dios, únicamente Dios, el Rey de nuestras vidas, y que podamos tener una bendición completa en Cristo Jesús. Que el Señor me los bendiga.”

Testimonio del 20 mayo 2018

(Montañas, Preparación para la Crisis)

Amados, 20 de mayo de 2018. Hoy, día de pentecostés, de madrugada casi ya amaneciendo, en sueños fui llevada a unas montañas donde se estaban preparando varias familias para el momento de no comprar y vender. Vi estas preparaciones y eran muchas las labores y pocos los obreros, y la escasez corría a pasos agigantados. En el lugar vi como una familia sufriente llegó y deseábamos ayudarle más esta familia no quiso, y al salir del lugar un viento recio arremetió contra ellos y fueron arrastrados y no los vi más.

Volví al campamento muy triste, entré a las montañas y vi como varios por la poca preparación e indecisión decidieron darse por vencidos y retirarse del lugar de refugio a la llanura en busca de sustento. Les exhorté más mis ruegos fueron en vano, les vi salir del lugar y no les vi más. Eché a ver que otros que debían estar allí, por la dilación y falta de ánimo propio, no procuraban el avance pensando que la crisis, la crisis no se avecinaba tan rápidamente. Vi sus lugares que estaban desolados y empolvados.

Mientras yo veía esto, escuché del este un ruido, era el ruido de un shofar muy potente y una voz dijo después que éste dejó de sonar: llegó el momento en que algunos descansarán,

y muchos morirán. Al escuchar esto me asusté grandemente, y dije a los que estaban conmigo: buscad al Señor en ruego y oración y así seremos libertados. Escuché a lo lejos gritos de gente, que por lo que escuchaba se notaba la angustia, el desespero y dolor. También escuché estruendo de caballos, que a su paso sentía como que el piso se estremecía. Al sentir yo este movimiento le dije a los que estaban conmigo que se aferraran a los árboles más fuertes que tuvieran cerca, y así lo hicieron, y así les dije yo que iban a evitar caer al suelo.

Entonces escuché otra vez el sonar de aquel shofar y al terminar la voz dijo: Óseas 2 y Nahún 3. Vi desorientación y confusión en la llanura, ninguno encontraba escapatoria, llanto y dolor. Vi como limpiábamos los lugares desocupados para así dar paso a aquellos que podrían llegar en necesidad. La desolación era tanta que al dar el viento a otros lugares, las montañas se les iba su verdor y se volvían arenosas sin vegetación. Era espantosa aquella escena, de ver aquellas montañas que estaban verdes y de repente cuando venía este viento quedaban como si fueran brown (marrón) con pura arena. Vi como los vientos rugían y una atmósfera de mal se percibía a la distancia. Rogamos a Dios por protección al ponernos de pie, de nuestras rodillas, y pude ver que cerca del campamento en una bajada había un hermoso ángel. Era tan hermoso en tamaño y era majestuoso en esplendor, lo vi que tenía una espada desenvainada en su mano derecha, y ésta apuntaba hacia el cielo. Se me indicó que sólo los fieles recibirán protección, que la densa hora de pruebas se nos avecina y si no nos afirmamos nuestros pasos en Cristo Jesús, pereceremos.

Se me indicó que la preparación ya debería estar acabando y que muchos adormecen sus sentidos con la dilación del mundo. Se me dejó saber que el enemigo los duerme para que no se den cuenta de la inminente destrucción y así puedan ser presas en sus garras mortales. Se me hizo saber que toda cavilación, presunción, y dilación nos será para destrucción y no tendremos otra oportunidad, pues su palabra, amados, es clara y verdadera. Se me hizo notar con urgencia que sólo lo que sea para nuestra salvación debe ser nuestro gran tema de interés, y que no prestemos atención a fábulas y confabulaciones de demonios.

El enemigo, se me dijo, que está juntando sus más acérrimas cartas para descarrilar y detener el mensaje del testigo fiel. Orad para que no caigáis en tentación se me dijo, ayunar para que os se abra vuestro entendimiento, y leer la palabra de verdad, la biblia, el espíritu de profecía, pues la verdad os libertará del pecado, del cual si no fuéremos hallados limpios, pereceremos para siempre. Se me urgió amados, a rogar por el derramamiento del Espíritu Santo. Ese don tan maravilloso que el cielo nos quiere conferir, pero en nuestra pecaminosidad es imposible recibir. Se me hizo una pregunta: ¿si sabéis que en una hora vuestro caso estaría decidido, que haréis?, dije: oh Señor, padre santo, miserable de mí.

Entonces en ese momento caí al suelo en desespero, y me levantó y me dijo: dile al mundo que espero por ellos, pero el tiempo es casi agotado, buscadme y viviréis. Se me fue dicho que la fe sin obras es muerta, y las obras sin fe también son muertas, son de igual manera,

debe haber un balance entre ellas si no, no alcanzaremos la meta. Amados hermanos en eso desperté.

Desperté con una urgencia, con una necesidad, con un anhelo grande en mi corazón de buscar al Señor, y espero que hoy por gracia del Señor podamos ponernos todos a cuentas con Dios, para que Dios pueda darnos aquello que Él tanto anhela a cada uno de nosotros, para que podamos terminar la obra en este mundo por su poder, por su gracia, por su misericordia, para que ya nos podamos ir a casa. Mientras yo meditaba en todo esto porque ahí desperté, como hoy pasamos una agenda de oración para que muchas personas pues al unísono pudiéramos estar orando por todo aquello que realmente necesitamos poner a cuentas con Dios, para poder recibir su Espíritu Santo. A las 11:18 de la mañana se me dieron unas citas que quiero compartir con ustedes; Colosenses 2 y 3, capítulo 2 y capítulo 3; Miqueas 4:8; Sofonías 2:5-11; Miqueas 4:9; Filipenses 4:13; 1 Corintios 4:9; Salmos 2:10-12; Salmos 3:8; Tito 2; Deuteronomio 4:9 y Apocalipsis 22:6. Que sean de bendición para ustedes amados hermanos y que la paz de Dios y su perdón esté sobre cada uno de nosotros en este día. Que el Señor me los bendiga.

Oseas 2

1DECID a vuestros hermanos, Ammi, y a vuestras hermanas, Ruhama: 2Pleitead con vuestra madre, pleitead; porque ella no es mi esposa, ni yo su marido; quite pues sus fornicaciones de su rostro, y sus adulterios de entre sus pechos; 3No sea que yo la despoje desnuda, y la haga tornar como el día en que nació, y la ponga como un desierto, y la deje como tierra seca, y la mate de sed. 4Ni tendré misericordia de sus hijos: porque son hijos de fornicaciones. 5Porque su madre fornicó; la que los engendró fue avergonzada; porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. 6Por tanto, he aquí yo cerco tu camino con espinas, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. 7Y seguiré sus amantes, y no los alcanzaré; buscarélos, y no los hallaré. Entonces dirá: Iré, y volvéreme a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. 8Y ella no reconoció que yo le daba el trigo, y el vino, y el aceite, y que les multipliqué la plata y el oro con que hicieron a Baal. 9Por tanto yo tornaré, y tomaré mi trigo a su tiempo, y mi vino a su sazón, y quitaré mi lana y mi lino que había dado para cubrir su desnudez. 10Y ahora descubriré yo su locura delante de los ojos de sus amantes, y nadie la libraré de mi mano. 11Y haré cesar todo su gozo, sus fiestas, sus nuevas lunas y sus sábados, y todas sus festividades. 12Y haré talar sus vides y sus higueras, de que ha dicho: Mi salario me son, que me han dado mis amantes. Y reducirélas a un matorral, y las comerán las bestias del campo. 13Y visitaré sobre ella los tiempos de los Baales, a los cuales incensaba, y adornábase de sus zarcillos y de sus joyeles, e íbase tras sus amantes olvidada de mí, dice el SEÑOR. 14Empero he aquí, yo la induciré, y la llevaré al desierto, y hablaré a su corazón. 15Y daréle sus viñas desde al l í, y el val le de Acor por puerta de esperanza; y allí cantará como en los tiempos de su juventud, y como en el día de su subida de la tierra de Egipto. 16Y será que en aquel tiempo, dice el SEÑOR, me llamarás Marido mío, y nunca más me llamarás Baali. 17Porque quitaré de su boca

los nombres de los Baales, y nunca más serán mentados por sus nombres. 18Y haré por ellos concierto en aquel tiempo con las bestias del campo, y con las aves del cielo, y con las serpientes de la tierra: y quebraré arco, y espada, y batalla de la tierra, y harélos dormir seguros. 19Y te desposaré conmigo para siempre; desposarte he conmigo en justicia, y juicio, y misericordia, y miseraciones. 20Y te desposaré conmigo en fe, y conocerás al SEÑOR. 21Y será que en aquel tiempo responderé, dice el SEÑOR, yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra; 22Y la tierra responderá al trigo, y al vino, y al aceite, y ellos responderán a Jezreel. 23Y la sembraré para mí en la tierra; y tendré misericordia de la que no obtuvo misericordia; y diré al que no era mi pueblo: Tú eres mi pueblo, y él dirá: Tú eres mi Dios.

Nahúm 3

1¡AY de la ciudad de sangres, toda llena de mentira y de rapiña, sin apartarse de ella el pillaje! 2Sonido de látigo, y estruendo de movimiento de ruedas; y cabal lo atropellador, y carro saltador; 3Caballero enhiesto, y resplandor de espada, y resplandor de lanza; y multitud de muertos, y multitud de cadáveres; y de sus cadáveres no habrá fin, y en sus cadáveres tropezarán: 4A causa de la multitud de las fornicaciones de la ramera de hermosa gala, maestra de brujerías, que vende las gentes con sus fornicaciones, y los pueblos con sus hechizos. 5Heme aquí contra ti, dice el SEÑOR de los ejércitos, y descubriré tus faldas en tu cara, y mostraré a las gentes tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza. 6Y echaré sobre ti suciedades, y te afrentaré, y te pondré como estiércol. 7Y será que todos los que te vieren, se apartarán de ti, y dirán: Nínive es asolada: ¿quién se compadecerá de ella? ¿dónde te buscaré consoladores? 8¿Eres tú mejor que No la populosa, que estaba asentada entre ríos, cercada de aguas, cuyo baluarte era el mar, y del mar su muralla? 9Etiopía era su fortaleza, y Egipto lo era sin límite; Put y Libia fueron en tu ayuda. 10También ella fue llevada en cautiverio: también sus chiquitos fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; y sobre sus varones echaron suertes, y todos sus magnates fueron aprisionados con grillos. 11Tú también serás embriagada, serás encerrada; tú también buscarás fortaleza a causa del enemigo. 12Todas tus fortalezas cual higueras con brevas; que si las sacuden, caen en la boca del que las ha de comer. 13He aquí, tu pueblo será como mujeres en medio de ti: las puertas de tu tierra se abrirán de par en par a tus enemigos: fuego consumirá tus barras. 14Provéete de agua para el cerco, fortifica tus fortalezas; entra en el lodo, pisa el barro, fortifica el horno. 15Al l í te consumirá el fuego, te talará la espada, te devorará como pulgón: multiplícate como langosta, multiplícate como langosta. 16Multiplicaste tus mercaderes más que las estrellas del cielo: el pulgón hizo presa, y voló. 17Tus príncipes serán como langostas, y tus grandes como langostas de langostas que se sientan en val lados en día de frío: salido el sol se mudan, y no se conoce el lugar donde estuvieron. 18Durmieron tus pastores, oh rey de Asiria, reposaron tus valientes: tu pueblo se derramó por los montes, y no hay quien lo junte. 19No hay cura para tu quebradura; tu herida se encrudeció: todos los que

oyeron tu fama, batirán las manos sobre ti, porque ¿sobre quién no pasó continuamente tu malicia?

Colosenses 2

1PORQUE quiero que sepáis cuán grande conflicto yo tengo por vosotros, y por los que están en Laodicea, y por todos los que nunca han visto mi rostro en la carne; 2Para que sus corazones sean consolados, estando todos unidos en amor, y en todas las riquezas de la plena seguridad del entendimiento, para conocer el misterio de Dios, y del Padre, y de Cristo: 3En el cual están escondidos todos los tesoros de sabiduría, y de conocimiento. 4Y esto digo para que nadie os engañe con palabras persuasivas. 5Porque aunque esté ausente en la carne, sin embargo, en el espíritu estoy con vosotros, gozándome, y mirando vuestro orden, y la firmeza de vuestra fe en Cristo. 6Por tanto, como habéis recibido a Cristo Jesús el Señor, así andad en él; 7Arraigados, y sobreedificados en él, y establecidos en la fe, así como os ha sido enseñado, abundando en ella con acción de gracias. 8Mirad que nadie os saquee como despojo por filosofía y vano engaño, según la tradición de los hombres, según los elementos del mundo, y no según Cristo: 9Porque en él mora toda la plenitud de la Divinidad corporalmente; 10Y en él estáis completos, el cual es cabeza de todo principado y potestad: 11En el cual también sois circuncidados de circuncisión no hecha por manos, en el despojamiento del cuerpo de los pecados de la carne, con la circuncisión de Cristo: 12Sepultados juntamente con él en el bautismo, en el cual también resucitasteis con él por la fe de la operación de Dios, que le resucitó de los muertos. 13Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados: 14Rayendo de en contra de nosotros la escritura de las ordenanzas que nos era contraria, quitándola de en medio, y enclavándola en la cruz; 15Y habiendo despojado a los principados y a las potestades, sacóles a la vergüenza en público, triunfando sobre el los en ella. 16Por tanto nadie os juzgue en comida, o en bebida, o con respecto de día de fiesta, o de nueva luna, o en sábados; 17Que son la sombra de lo porvenir; más el cuerpo es de Cristo. 18Nadie os defraude de vuestro premio, afectando humildad voluntaria y culto de ángeles, entremetiéndose en las cosas que no ha visto, vanamente hinchado por su mente carnal, 19Y no teniendo la cabeza, de la cual todo el cuerpo, alimentado y enlazado por las ligaduras y coyunturas, crece con el crecimiento de Dios. 20Pues si sois muertos con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿Por qué, como que vivieseis en el mundo, os sometéis a decretos: 21(No manejes, ni gustes, ni toques; 22Cosas todas que han de perecer con el uso;) según los mandamientos y doctrinas de hombres? 23Las cuales cosas tienen a la verdad alguna apariencia de sabiduría en culto voluntario, y humildad, y en menosprecio del cuerpo, no en honor alguno para satisfacción de la carne.

Colosenses 3

1PUES si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas que son de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. 2Poned vuestro afecto en las cosas de arriba, no en las

de la tierra. 3Porque muertos sois, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. 4Cuando apareciere Cristo, que es nuestra vida, entonces vosotros también apareceréis con él en gloria. 5Haced morir, pues, vuestros miembros que están sobre la tierra; fornicación, inmundicia, afectos desordenados, mala concupiscencia, y avaricia, la cual es idolatría: 6Por las cuales cosas la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia: 7En las cuales vosotros también andabais en otro tiempo, cuando vivíais en ellas. 8Mas ahora, dejad también vosotros todas estas cosas; ira, enojo, malicia, blasfemia, sucias palabras de vuestra boca: 9No mintáis los unos a los otros, habiéndoos despojado del hombre viejo con sus hechos; 10Y habiéndoos vestido del nuevo, el cual es renovado en conocimiento conforme a la imagen de aquel que lo creó: 11Donde no hay Griego ni Judío, circuncisión ni incircuncisión, bárbaro ni Scyta, siervo ni libre; mas Cristo es el todo y en todo. 12Vestíos, pues, como los escogidos de Dios, santos, y amados de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad de mente, de mansedumbre, de longanimidad: 13Soportándoos los unos a los otros, y perdonándoos los unos a los otros, si alguno tuviere queja contra otro: a la manera que Cristo os perdonó, así también vosotros perdonad. 14Y sobre todas estas cosas vestíos de caridad, la cual es el vínculo de la perfección. 15Y la paz de Dios reine en vuestros corazones: a la cual asimismo sois llamados en un cuerpo; y sed agradecidos. 16La palabra de Cristo more en vosotros ricamente en toda sabiduría; enseñándoos, y amonestándoos los unos a los otros con salmos, e himnos, y cánticos espirituales, cantando con gracia en vuestros corazones al Señor. 17Y todo lo que hicieris, en palabra o en obra, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios y Padre por él. 18Casadas, sed sujetas a vuestros propios maridos, como conviene en el Señor. 19Maridos, amad a vuestras esposas, y no seáis amargos contra ellas. 20Hijos, obedeced a vuestros padres en todo; porque esto agrada al Señor. 21Padres, no provoquéis a vuestros hijos, para que no se desanimen. 22Siervos, obedeced en todo a vuestros señores según la carne, no sirviendo al ojo, como los que agradan a los hombres, sino con sencillez de corazón, temiendo a Dios: 23Y todo lo que hicieris, hacedlo de corazón, como al Señor, y no a los hombres: 24Sabiedo que del Señor recibiréis el galardón de la herencia; porque al Señor Cristo servís. 25Mas el que hace mal, recibirá por el mal que hiciere: y no hay acepción de personas.

Miqueas 4:8

8Y tú, oh torre del rebaño, la fortaleza de la hija de Sión vendrá hasta ti: y el señorío primero, el reino vendrá a la hija de Jerusalem.

Sofonías 2:5-11

5;Ay de los que moran a la parte del mar, la nación de Cheretim! La palabra del SEÑOR es contra vosotros, oh Canaán, tierra de Filisteos, y yo te destruiré hasta no quedar morador. 6Y será la parte del mar por moradas de cabañas de pastores, y corrales de ovejas. 7Y será aquella parte para el resto de la casa de Judá; allí apacentarán: en las casas de Ascalón dormirán a la noche; porque el SEÑOR su Dios los visitará, y tornará

sus cautivos. 8Yo he oído las afrentas de Moab, y los denuestos de los hijos de Amón con que deshonraron a mi pueblo, y se engrandecieron sobre su término. 9Por tanto, vivo yo, dice el SEÑOR de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra: campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo: el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi gente los heredará. 10Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron, y se engrandecieron contra el pueblo del SEÑOR de los ejércitos. 11Terrible será el SEÑOR contra ellos, porque enervará a todos los dioses de la tierra; y cada uno desde su lugar se inclinará a él, todas las islas de las gentes.

Miqueas 4:9

9Ahora ¿por qué gritas tanto? ¿No hay rey en ti? ¿Pecó tu consejero, que te ha tomado dolor como de mujer de parto?

Filipenses 4:13

13Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.

1 Corintios 4:9

9Porque a lo que pienso, Dios nos ha puesto a nosotros, los apóstoles, por los postreros, como a sentenciados a muerte; porque somos hechos espectáculo al mundo, y a los ángeles, y a los hombres.

Salmos 2:10-12

10Y ahora, reyes, entended: admitid corrección, jueces de la tierra. 11Servid al SEÑOR con temor, y alegraos con temblor. 12Besad al Hijo, porque no se enoje, y perezcáis en el camino, cuando se encendiere un poco su furor. Bienaventurados todos los que en él confían.

Salmos 3:8

8La salvación pertenece al SEÑOR: sobre tu pueblo será tu bendición. Selah.

Tito 2

1Tú empero habla las cosas que convienen a la sana doctrina: 2Los hombres ancianos, que sean templados, honestos, prudentes, sanos en la fe, en la caridad, en la paciencia. 3Las mujeres ancianas, asimismo, que se comporten santamente, no calumniadoras, ni dadas a mucho vino, sino maestras de lo bueno: 4Para que enseñen a las mujeres jóvenes a ser prudentes, a que amen a sus maridos, a que amen a sus hijos, 5A que sean templadas, castas, que tengan cuidado de la casa, buenas, sujetas a sus propios maridos; porque la palabra de Dios no sea blasfemada. 6Exhorta asimismo a los jóvenes que sean sobrios. 7En todas las cosas, dándote a ti mismo por ejemplo de buenas obras: en la doctrina mostrando incorrupción, honestidad, sinceridad, 8Palabra sana que no puede ser

condenada, para que el que es del partido contrario se avergüence, no teniendo mal alguno que decir de vosotros. 9Exhorta a los siervos, que sean sujetos a sus propios señores, que les agraden en todo, no respondones; 10En nada defraudando, sino mostrando toda buena lealtad; para que adornen en todo la doctrina de nuestro Salvador Dios. 11Porque la gracia de Dios que trae salvación a todos los hombres, se ha manifestado, 12Enseñándonos que renunciando a la impiedad, y a las concupiscencias mundanas, vivamos en este presente mundo templada, y justa, y piadosamente; 13Esperando aquel la esperanza bienaventurada, y la gloriosa venida del gran Dios y Salvador nuestro, Jesu Cristo; 14Que se dio a sí mismo por nosotros, para redimirnos de toda iniquidad, y purificar para sí un pueblo peculiar, celoso de buenas obras. 15Estas cosas habla, y exhorta, y reprende con toda autoridad: nadie te desprecie.

Deuteronomio 4:9

9Por tanto, guárdate, y guarda tu alma con diligencia, que no te olvides de las cosas que tus ojos han visto, ni se aparten de tu corazón todos los días de tu vida: y enseñarlas has a tus hijos, y a los hijos de tus hijos;

Revelación 22:6

6Y díjome: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor Dios de los santos profetas ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que es necesario que sean hechas presto.

Testimonio del 15 de septiembre 2019 (#1)

(Visión del Cielo)

Amados, 15 de septiembre del 2019. De noche, en mi cama, estaba orando, y el sueño venía poco a poco a mí; mientras oraba fui llevada, elevada en las nubes y aún más allá. De pronto, es como si pasara un gigantesco telón en un momento en el espacio, y comencé a ver el cielo: su césped maravilloso, animales, ángeles, personas, el mar de vidrio —que se veía todo a través de él hasta el fondo—, y todo era sublimemente maravilloso. Pero en el momento que estaba pasando ese telón, que dividía lo conocido de lo desconocido, o sea lo pecaminoso de los santo, algo en mí cambió en microsegundos: no había preocupación en mí, ningún pensamiento de nostalgia, ni nada por el cual estar al pendiente, mi corazón se sentía liviano de pesares, yo rebosaba de amor, y de él emanaban solo cosas extremadamente maravillosas y buenas. Era otra persona por dentro, y aunque no tenía un espejo para verme por fuera, sentía que yo era otra persona en toda su totalidad, y me sentía así, si hay palabras para explicar, como si fuera otra persona, pero, sin perder mi identidad. Ojalá me pudiera explicar mejor, no había otra, no hay otra forma por lo [en] que pueda yo explicar, porque nunca en toda mi existencia había sentido algo así. Allí no existe tiempo, no dolor, nada de preocupación, nada malo en lo absoluto; y eso lo sabemos pero, sentirlo, es algo que nunca había sido esto en mí. Vi que los seres allí se ríen como nosotros, más no se marcaba su cara con líneas de arruga. Mis ojos,

entonces en ese momento, mientras observaban todo lo que allí estaba, se fijaron en la cara de un león. Esta cara era tierna, sin reflejo de dureza ni maldad, mis ojos no podían dejar de mirarlo, era un león, más su rostro pasivo lleno de amor, era muy asombroso eso verlo para mí.

En esos momentos, me dijeron: “es hora”. Entonces, ahí comenzamos a regresar, a salir detrás de ese enorme telón, ya vi el globo terráqueo a lo lejos, y se me dejó ver las cosas del caos mundial que existía alrededor del mundo. Luego, sin darme cuenta, ya estaba otra vez en mi cama. En ese momento se me dijo: “hoy eres testigo de esto, sólo los que vencieren recibirán la vida eterna, esta transformación que has sentido no será en el momento cuando Cristo venga, sino que debe ser antes, más esto se va a sumar a toda la paz y toda la bendición y toda la alegría y todo el amor que van a experimentar en el más allá”. Dije: “¡oh Señor! ¡Aleluya! ¡Bendito tu nombre porque grandes son tus maravillas!” Es maravilloso saber que el Señor nos quiere dar cosas tan maravillosas, tan lindas. Aquí luchamos, batallamos por el carro, por la casa, por el alimento, por la ropa. Sin embargo, cuando aquí nos esmeramos por hacer la voluntad de Dios, por recibir su aprobación, por caminar detrás de Él a pesar de las zozobras, de las angustias, del qué dirán, del menosprecio, de los abatimientos, de la soledad, nos damos cuenta, amados hermanos, que es maravilloso seguir las huellas del maestro, no importa lo que pase. Viendo estas cosas, sintiendo lo que sentí en este momento, lo que se me dejó sentir por estos instantes, es maravilloso, amados, lo que nos espera en la Patria Celestial. Luchemos de todo corazón para que el yo pueda morir en nosotros, para que Cristo sea entronado en la vida de cada uno de nosotros, para que la transformación que necesitamos, previa a estos goces celestiales, pueda ser hecha en nuestras vidas en este mundo. Porque ninguno que no refleje el carácter de Cristo Jesús en este mundo podrá gozar de esta dicha celestial. Lo que vamos a experimentar luego de pasar ese telón y llegar a la atmósfera celestial es maravilloso, amados hermanos, pero previo requisito a eso es que el carácter de Cristo Jesús florezca en la vida de cada uno de nosotros.

Quiera Dios, es mi deseo, es mi oración amados hermanos que esto así sea; porque cuando experimentamos esto no dan ganas de volver, no dan ganas de salir de esto, lo que dan ganas es de vivir eternamente en ese estado tan maravilloso, que una vez existió en este mundo en el huerto del edén con Adán y Eva, y se perdió por ellos haber cedido a la tentación. Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos ser más que vencedores en Cristo Jesús. Que el Señor me los bendiga.

Testimonio del 4 de noviembre 2019

(Dos Sueños - Vestiduras Humanas y La Incredulidad)

Amados, noviembre 4 del 2019. En sueños, yo entré en una sala de conferencias donde había una alta tarima, y unos allí que hablaban. Éstos que hablaban les decían a todos: “¡quítense sus vestiduras! Dios les manda esto, y vivan felices con ésta que les vamos a dar”. La persona mostró la vestidura, y era oscura con huecos o rasgaduras como la ropa contemporánea que tiene rasgaduras hoy. Vi a todos deponer sus vestiduras y tomar lo

que se les ofrecía y ponérsela. En eso se me dijo: “camina frente a ellos y habla”. Caminé frente a ellos y les dije: “no se pongan esas vestiduras, esa no es aprobada por Dios, usen la vestidura divina, la que Dios da”. En esos momentos, mientras hablaba, mis vestiduras normales cambiaron y una bella bata blanca me fue a mí por vestido, y ésta resplandecía. Todos me miraron asombrados al principio, más luego gritaron: “¡no, no la usaremos, no la usaremos! Esta nos protege del sucio, más [a] esa todo se le notará, no la queremos”. Fui bajada de la tarima con violencia por los hombres que antes hablaban, y fui sacada de aquel grande lugar.

Me llevaron a una colina cerca de aquel lugar [de] donde fui sacada, y yo veía el enorme plantel desde aquel lugar. Escuché un gran ruido, de repente, y un enorme charco de agua arremetió contra aquella gran estructura y la derribó. Veía escombros junto con la gente que iba siendo arrasada por aquella impetuosa agua. Se me indicó acercarme al torrente de agua, y allí veía las caras de los que iban siendo arrastrados por estas violentas aguas. Una de ellas pedía auxilio, me tiré a la corriente de agua para ayudarle, y le dije: “¡no temas, agarrémonos de esta roca que está aquí!”. Así, allí quedamos ancladas hasta que las aguas se calmaron. Un fuerte brazo anclado en la roca nos rescató. Todas las demás perecieron en las aguas y no les vi más. Ya en seco miré mis vestiduras, temía que éstas estuviesen sucias, pero no, para mí asombro estaban relucientes, y dije: “¡oh Señor, santo eres, gracias por tus misericordias!” Nos arrodillamos a orar y agradecer a Dios por tan grande salvación. Al acabar, la persona que estaba conmigo, ya no portaba sus propias vestiduras, sino que tenía una blanca como la que yo tenía. Nos miramos, felices, y alabamos a Dios por sus inmensas maravillas.

En ese momento ese sueño cambió y tuve otro sueño. Yo veía cómo la incredulidad florecía en el pueblo creyente. Éstos, que antes estaban entusiasmados por la Palabra de Verdad, eran ahora presos de las dudas y la incredulidad. Sus ideas erradas, sus expectativas no llegadas les hacían retroceder. Vi que cuando en la tierra sucede algo, también en el cielo pasa también de igual manera, y que ambos lugares estaban en actividad al unísono, y que frente a la gran apretura que vivimos, en el cielo, los adelantos se han agudizado más. Los libros son un trabajo de carácter arduo y minucioso, y todo lo que allí se borra o se escribe tiene efecto en la tierra. Se me dijo: “ven y ve”. Miré, y vi un bello libro resplandeciente con letras de oro y un nombre que no recuerdo, luego se me dijo: “ven”. Fui a la tierra, al lugar donde estaba la persona de ese nombre, le vi dormido en su cama, y vi un ángel en el borde de su cama, sentado, mirándolo con tiernos ojos de amor y gran cuidado, fue maravillosa aquella escena. Luego se me dijo: “vamos”. Fui llevada otra vez a la sala de los libros, y allí, en otro libro, vi un nombre que tampoco recuerdo, y luego vinimos otra vez a la tierra a ver a esa persona. También estaba dormida pero sus sueños eran intranquilos, estaba dormido de costado, y cuando nos acercamos vi un ser muy horrible, como si fuera un enorme reptil, que, pegado a este hombre, dormía. Mi espanto fue tremendo y pedí no ver más, (se) me fue concedido y salimos de aquel lugar.

Luego fuimos a una ciudad, y me dijo: “observa”. Vi una violencia tal, vi carros que de aquí para allá y de allá para acá, y hombres en ellos que sacaban pistolas y disparaban a gentes, casas, a otros carros, a todo lo que estaba a su paso. Estos hombres eran civiles y uniformados, el caos era por doquier, todos gritaban y corrían, otros gritaban por los impactos y ahí quedaban. Se me dijo: “observa”. Mis ojos se abrieron, y vi cómo cada ser humano, frente a mí, tenía a su lado, o dentro de sí, un ser de esos que vi en la cama del hombre que dormía, que era como un reptil. Dije: “¡oh Señor, aquí todos están con esas horribles criaturas, y se matan entre ellos!” Me dijo: “esta es su suerte”. Vi luego que fueron a orillas de la ciudad, y ahí de la misma forma hacían disparos y [había] muerte por doquier. Vi muchos arrodillados, implorar, pero las balas les alcanzaban y quedaban allí muertos en el suelo. Se me dijo: “la hora es venida, el que permanezca en lugar inseguro ciertamente perecerá. ¡Avanzad, avanzad, avanzad, porque aún para esto hay plazo!” En ese momento, amados, desperté, y se me dijo: “Isaías 2”.

Quiera Dios que cada uno de nosotros podamos avanzar, tener fe en las palabras de Cristo Jesús, y poder llegar al a lugar seguro, para así poder ser cobijados bajo las alas del Altísimo. Que el Señor me los bendiga.

Isaías 2

1LO que vio Isaías, hijo de Amoz, tocante a Judá y a Jerusalem. 2Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del SEÑOR por cabeza de los montes, y será ensalzado sobre los collados, y correrán a él todas las gentes. 3Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del SEÑOR, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalem la palabra del SEÑOR. 4Y juzgará entre las gentes, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces: no alzará espada gente contra gente, ni se ensayarán más para la guerra. 5Venid, oh casa de Jacob, y caminemos a la luz del SEÑOR. 6Ciertamente tú has dejado tu pueblo, la casa de Jacob, porque son henchidos de oriente, y de agoreros, como los Filisteos; y en hijos ajenos descansan. 7Su tierra está llena de plata y oro, sus tesoros no tienen fin. También está su tierra llena de caballos; ni sus carros tienen número. 8Además está su tierra llena de ídolos, y a la obra de sus manos se han arrodillado, a lo que fabricaron sus dedos. 9Y hase inclinado el hombre vil, y el varón se ha humillado: por tanto no los perdonarás. 10Entra en la roca, escóndete en el polvo, de la presencia espantosa del SEÑOR y del resplandor de su majestad. 11La altivez de los ojos del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y el SEÑOR solo será ensalzado en aquel día. 12Porque día del SEÑOR de los ejércitos vendrá sobre todo soberbio y altivo, y sobre todo ensalzado; y será abatido: 13Y sobre todos los cedros del Líbano altos y sublimes, y sobre todas las encinas de Basán; 14Y sobre todos los montes altos, y sobre todos los collados levantados; 15Y sobre toda torre alta, y sobre todo muro fuerte; 16Y sobre todas las naves de Tarsis, y sobre todas pinturas preciadas. 17Y la altivez del hombre será abatida, y la soberbia de los hombres será humillada; y solo el SEÑOR será

ensalzado en aquel día. 18Y quitará totalmente los ídolos. 19Y meteránse en las cavernas de las peñas, y en las aberturas de la tierra, por la presencia espantosa del SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara él para herir la tierra. 20Aquel día arrojará el hombre, a los topos y murciélagos, sus ídolos de plata y sus ídolos de oro, que le hicieron para que adorase; 21Y se entrarán en las hendiduras de las rocas y en las cavernas de las peñas, por la presencia formidable del SEÑOR, y por el resplandor de su majestad, cuando se levantara para herir la tierra. 22Dejaos del hombre, cuyo hálito está en su nariz; porque ¿de qué es él estimado?

Testimonio del 3 de febrero 2020

(Una Gran Mortandad y No Hay Paz sin Obediencia)

03 de febrero del 2020. Amados, se me mostró en sueños una gran mortandad, muy terrible: vi muchas personas tendidas por el suelo, sin fuerzas, estaban agonizando. Pregunté: “¿qué es esto?” Me contestó: “la avaricia, la glotonería, la complacencia propia, por encima de un así dice Jehová, desencadenan las más atroces causas mortales en la tierra. No hay paz sin obediencia, ni salud sin ella. La maldad se goza en la lujuria sin límites, deshonorando así al Creador de todo en este mundo. Buscadme de todo corazón, levantad la reforma pro salud” —se me dijo. “Vivid en mi ley, mandatos y estatutos, y así caerán a tu lado mil y diez mil a tu diestra, más a ti no llegarán”. En ese momento se me dijo: “Salmos 111”.

Salmos 111

1Aleluya. ALABARÉ al SEÑOR con todo el corazón, en la compañía y congregación de los rectos. 2Grandes son las obras del SEÑOR; buscadas de todos los que las quieren. 3Gloria y hermosura es su obra; y su justicia permanece para siempre. 4Hizo memorables sus maravillas: clemente y misericordioso es el SEÑOR. 5Dio mantenimiento a los que le temen; para siempre se acordará de su pacto. 6El poder de sus obras anunció a su pueblo, dándole la heredad de las gentes. 7Las obras de sus manos son verdad y juicio: seguros son todos sus mandamientos; 8Establecidos por siempre jamás, hechos en verdad y en rectitud. 9Redención ha enviado a su pueblo; para siempre ha ordenado su pacto: santo y terrible es su nombre. 10El temor del SEÑOR es el principio de la sabiduría: buen entendimiento tienen cuantos ponen aquéllos por obra: su loor permanece por siempre.

Testimonio del 14 de junio 2020

(Líneas de Luz para Controlar a las Personas)

14 de junio 2020. En sueños yo estaba en un lugar donde había muchas personas caminando de un lado a otro. Yo (les) notaba que no podían pensar bien estas personas. Entonces fui llevada, por otra persona, a un lugar de costa donde había unos edificios, y éste me dijo: “espera aquí”. Yo esperé, y pronto vi cómo los demás, que allí esperaban, salían apresuradamente. Al ellos pasar frente a mí yo podía ver una marca en uno de sus brazos. Y me acerqué a uno de ellos y le pregunté: “¿qué te han hecho en el brazo?” Este

me miró a los ojos, sus ojos estaban como cristalizados, y en ellos, en la parte blanca de su ojo, se veían líneas que subían y bajaban como cuando uno ve líneas de computadoras. Me contestó: “esto es fabuloso, lo que nos ha pasado, a donde hemos llegado”. Así éste se fue y salió del lugar, y yo no le vi más; pero otros seguían entrando a aquel lugar.

Mientras yo veía todo esto, toda esta actividad, yo escuché un ruido, no era muy fuerte, pero llamó mi atención. Entonces miré por una ventana de aquel lugar para ver, y vi muchas torres que de ellas salían rayos de unas a las otras, y era como que se comunicaban entre sí.

La escena cambió, y estaba ahora en una gran sala de enormes pantallas, allí vi personas de batas blancas paradas frente a estas grandes pantallas, y yo miraba en estas pantallas que había allí partes del globo terráqueo, y líneas de luz que corrían de un lugar a otro por todo el globo terráqueo. Cuando una línea salía y terminaba en otro lugar, ellos se regocijaban; pero algo les molestaba, y esto pasaba cuando una línea era interrumpida sin ser terminada. Yo les veía luchar para que esto no pasara.

Pronto la escena cambió, y estaba afuera en un campo, y yo veía muchas nubes muy raras, nubes largas como líneas, de norte a sur y de este a oeste. Mientras yo miraba esto, se me acercó una dama y me dijo: “sal de aquí, aquí no eres bienvenida”. Le dije: “contéstame algo antes de irme, ¿por qué los que salen de este cuarto, sus ojos en la parte blanca tienen líneas?” Se rió y me contestó: “es nuestra hora, y todos quedarán así, quieran o no, en sintonía”. Al decir esto su rostro se transformó, y yo salí rápidamente de aquel lugar. Salí por una puerta donde había una persona con una pistola de tomar la fiebre en su mano, y pregunté: “¿por qué me toma la temperatura?” Me contestó: “necesitamos saber la temperatura corporal de la población para ver qué frecuencia usar para beneficiar a todos”.

Así salí de allí sin ningún problema, y al estar fuera del enorme plantel, se sentía una atmósfera pesada, el corazón me latía más rápido, la lengua me ardía, se me reseca, el pensamiento no me era claro, y un dolor de cabeza se apoderó de mi cabeza, las fuerzas de mi cuerpo se reducían en mí, y comencé a sentir que los pensamientos no eran claros. Yo me paré y observé a mi alrededor, vi que muchos estaban igual que yo, pero éstos tenían algo diferente a mí, y era que ellos llevaban un dispositivo en su mano. Yo veía que a este dispositivo, que ellos tenían, les llegaban las líneas de luz que yo había visto antes atravesando el globo terráqueo, y cuando el dispositivo recibía estas líneas de luz, éstas se introducían en el cuerpo que cargaba el dispositivo. Al yo ver esto, levanté mi voz y les dije: “¡suelten, suelten los dispositivos!” A lo que ellos me contestaban: “no podemos, hemos invertido mucho en ellos, son lo más nuevo y lo mejor, es lo que [nos] mantiene nuestra vida organizada ¿cómo saldremos de ellos?” Le contesté: “¡por favor, suéltelos! ¿no ven que a través de ellos los controlan? ¡suéltelos!” Pero ellos no lo hicieron. No podía creer lo que veía, una inteligencia superior, malvada, tomaba control de vidas humanas, y éstos no lo rechazaban.

Entonces se me dijo: “avanza”. Mis pies estaban como pegados al suelo. Yo luché por unos instantes, y volví a sentir que la sangre fluía libremente por ellos y el movimiento ágil

volvió a ellos. Me ordenaron correr y cruzar la llanura, poner en alerta en mi camino a todos aquellos que su celular les daba problemas, que fueran conmigo fuera de la llanura. Así lo hice. Y, en el camino, unas diez personas con esas especificaciones encontré, y les hablé, y éstas fueron conmigo. Así salimos de aquella gran llanura y nos internalizamos bajo los árboles y campos, donde las actividades decididas eran: siembra, construcción de cabañas, preparar alimento físico, nutrirse de alimento espiritual, y ahí esperamos un tiempo no muy largo. La ciudad, mientras tanto, era caos de: control mental, vicio, muertes y violencia. Allí, en el campo, rogábamos a Dios día y noche por protección, y por el derramamiento del Espíritu Santo, para así dar la última advertencia al mundo y que todo acabase con la cosecha final y ya irnos a casa. Así pasaban los días y pronto estuve sobre una montaña donde veía la gran llanura; escuché un gran estruendo y un viento fuerte pasó por la montaña donde estaba, y prosiguió su curso, ¿hasta dónde? no lo sé, pero ahí vi, entonces, que las líneas que cruzaban el cielo comenzaron a interrumpirse. Y, en ese momento, fuimos impulsados por un impulso de hablar la palabra viva de verdad a voz en cuello, sin parar. Así, en ese momento, fuimos introducidos en las masas, y allí nada ni nadie pudo parar este movimiento, y así el propósito de Dios fue cumplido alrededor del mundo.

Allí, amados, desperté, alabando y glorificando a Dios por su grande y maravilloso poder; que no importa lo que el enemigo y sus agentes planifiquen hacer o estén haciendo, lo que está profetizado pasará. Y nada ni nadie lo detendrá porque Él es Rey de reyes y Señor de señores, y ante su presencia toda rodilla se postra. Su poder: infinito; su señorío y poderío vencerá. Y aunque los que aseguran controlar el mundo se sienten muy seguros de eso, su tiempo de poder será muy, muy corto. Y muchos serán librados de sus garras, y, en el nombre del Señor, investidos por el Espíritu Santo. La verdad, en todo su esplendor, fulgirá entre las densas tinieblas, y el mundo será cubierto de la gloria de Dios, que será su última oportunidad de gracia al pueblo que conoce esta verdad. Y así, luego, bajo decreto de muerte por la ira de satanás y sus agentes, seremos liberados por nuestro Salvador y Redentor, y así seremos librados de las garras del enemigo para siempre. ¡Alabado sea Dios! ¡Ánimo, hermanos! Corramos esta carrera de tal manera que la podamos alcanzar. Que la paz de Dios sea con todos vosotros. Amén.

Himnario Adventista

Himno N 40 - Dulce es la canción

1

Dulce es la canción
de la hora matinal:
alivia cargas y aflicción;
me trae paz divinal.

2

Como la bella flor
busca del sol la luz,
mi alma así con gran ardor
te busca, oh buen Jesús.

3

Horas de luz me son
dadas, Señor, a mí,
y es mi sincera aspiración
usarlas para ti.

4

Esta mañana, oh Dios,
oye mi petición:
elevo a ti, Señor, mi voz
en matinal canción.

Himno N 68 - Mi Creador, mi Rey

1

Mi Creador, mi Rey,
te debo lo que soy;
de amor la fuente es tu ley
y en ti contento estoy;
de amor la fuente es tu ley
y en ti contento estoy.

2

Tu criatura soy,
mi vida está en ti;
el don que me entregas hoy
más vale que el rubí;
el don que me entregas hoy
más vale que el rubí.

3

Señor, ¿qué puedo dar?
¡Los cielos tuyos son!
Tu amor demanda sin cesar
un grato corazón;

tu amor demanda sin cesar
un grato corazón.

4

Inspira mi alma, oh Dios,
con celo y virtud,
y alzaré a ti mi voz
en santa gratitud;
y alzaré a ti mi voz
en santa gratitud.